

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 por trimestres en la administración.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Todos los que conocen la situación en que respectivamente se encuentran Francia y los Estados Unidos con relación a los negocios de Méjico, esperan con interés el mensaje del presidente de la República anglo-americana, a las Cámaras de Washington para deducir de sus palabras las intenciones del Gabinete de la República, y por tanto el juicio que debía formarse sobre los temores que se abrigan de una próxima ruptura entre ambos países.

El mensaje del presidente Johnson es ya conocido, y ni una palabra dice sobre este asunto. ¿Es que el Gobierno de la República ha cambiado de opinión sobre la Constitución del Imperio mejicano, que ha mirado hasta aquí con tanta manifiesta hostilidad? Tan lejos está de ser así cuanto que acaba de nombrar a Mr. Lewis Cambell, antiguo miembro del Congreso y amigo personal muy adicto del presidente Johnson, ministro cerca de la República mejicana, lo cual indica que los Estados Unidos siguen considerando al Emperador Maximiliano como un intruso, no reconociendo otro Gobierno legítimo sino el de Juárez.

La razón del silencio del mensaje, la explica una carta dirigida al *Evening-Post*. Según esta correspondencia, mientras el presidente preparaba su mensaje, el ministro de Francia en Washington tuvo noticia de que Johnson iba a usar de algunas exposiciones sobre los negocios de Méjico, que colocarían al Emperador Napoleón en una posición embarazosa y comprometida. Al conocer estas intenciones, que tan funestas consecuencias podrían traer para Francia, el representante de las Tullerías se dirigió a M. Seward, ministro de Estado de la República, para declararle de una manera terminante que el Emperador no quería de ningún modo empeñarse en una guerra contra los Estados Unidos, «el cual sentiría que las palabras de los actos del Gobierno de la República le imposibilitasen el retroceder sin humillación». El representante imperial declaró también a Seward, que estaba autorizado para prometer que las tropas francesas serían retiradas en un plazo dado. Mr. Montithon logró convencer a Johnson y a Seward, y de esto procede, según la correspondencia a que nos referimos, el silencio del mensaje relativamente a los negocios de Méjico.

La explicación, como se ve, es verosímil; y los hechos parecen confirmarla. De todos modos, se va ya viendo muy claro que el poder de Napoleón va en decadencia, y que su actitud humilde ante la orgullosa República yankee no le deja muy airoso ante Europa.

El secretario de Estado de la Unión americana acaba de proclamar solemnemente la abolición constitucional de la esclavitud. Para que se viera a qué costa se ha llevado a cabo esta medida que tanto entusiasmo a los panegiristas de la civilización moderna, léanse los siguientes datos que tomamos de un diario muy alicto a la abolición:

«No se ha resuelto en verdad la cuestión de

la esclavitud de los negros, sin haber costado raudales de sangre y una suma de dinero que excede en más del doble de la que se hubiera necesitado para haber rescatado los negros de los Estados Unidos, indemnizando ampliamente a sus dueños. En efecto, haciendo subir a 4 millones el número de esclavos que poseían los habitantes del Sur, y evaluando el precio de su rescate en 500 duros por cabeza, precio muy subido, tomado por término medio; y si se atiende a que si los varones adultos valían más de mil pesos cada uno, los viejos, mujeres y niños valían infinitamente menos, tendremos que para haber comprado la libertad de los 4 millones de seres humanos se habrían necesitado dos mil millones de duros.»

Ahora bien; la guerra civil ha costado sólo al Norte 3,000 millones y casi otros tantos al Sur, cantidad fabulosa, que economizada e empleada en objetos reproductivos, podía haber creado prodigios de civilización y de mejoras. No he podido resistirme al impulso de consignar esta observación, que demuestra los tristes efectos a que en política arrastra el dejarse llevar de la pasión y anteponerla a la reflexión y al deber.»

Unanse a esto los incendios, la destrucción de tantos pueblos, la ruina de millares de familias, y sobre todo, los centenares de miles de individuos que han perecido en la desastrosa guerra que ha tenido lugar entre los Estados del Norte y del Sur de la República, con pretexto de la esclavitud, y se verá cuáles son los sentimientos de humanidad de que se dicen animados nuestros modernos filántropos.

Pero es el caso que después de tan costosos sacrificios, la situación de los negocios es aún peor que antes. Se les ha concedido el derecho de morir de hambre, pues no es otra la situación de estos infelices, desde que tan imprudentemente se les ha emancipado. Ya en otras ocasiones hemos probado con hechos irrecusables la misera situación de la raza negra desde la emancipación. Véase ahora una confirmación en el siguiente párrafo que tomamos del informe que acaba de dirigir el Gobierno de la República al general Grant, en cumplimiento del encargo que se le había confiado de estudiar la situación de los Estados del Sur:

«Muchos, quizá la mayor parte de los agentes de la secretaría, se empeñan en convencer a los libertos de que es necesario que trabajen para vivir, y con este objeto les buscan empleo y cuidan de que por ambas partes se cumplan los contratos; pero siento decir que no todos los libertos han renunciado a la idea de que tienen el derecho de vivir con el día sin cuidarse de lo futuro. La creencia de que va a haber repatriación de tierras los retrae del trabajo; y como viven en el ocio, se reúnen en gran número en los campamentos y las ciudades y aldeas. Creo que si esto continúa, los vicios y las buermedades que se desarrollarán ocasionarán la extinción total o poco menos de la raza negra. Por otra parte, no es de esperar que en un día se cambien las opiniones que durante largos años han prevalecido en el Sur.»

TELEGRAMAS.

PARIS, 9. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el exterior, 4 00 0/0; la diferida, 4 00 0/0; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 francés, 4 68-32 1/2, y el 4 1/2, 4 97-90. Los consolidados ingleses quedaban: de 88 7/8 a 87.

De un punto del departamento de Edo, escriben lo siguiente a *El Bien Público*: «Frente a los ataques que experimenta la Santa Sede, vemos también generosos sacrificios hechos en su defensa. Distinguidas familias la sostienen con su oro y su sangre, y no se quedan atrás los pobres. Un pobre trabajador de nuestra localidad, que cuenta sesenta años y vive con sus cuatro hijos del producto de su jornal, se ha presentado en casa del respetable Cura de la parroquia, acompañado de tres de sus hijos.

«Hé aquí, señor Cura, dije al entrar, tres hombres para nuestro Padre Santo.» «Está muy bien; pero ¿se halla Vd. decidido a dejar marchar a estos tres jóvenes que son su sustento?» «Es verdad, señor, pero yo subsistiré lo mismo; y si nadie se luciese zueño los malvados podrían asesinar al Papa, que es nuestro padre, ¿no es así?» «El buen y realero empezó a referir, con la mayor sencillez, el elogio de sus hijos; hizo notar su fuerza, su valor, y no se olvidó de decir que dos de ellos habían sido ya buenos soldados. Seguíase así la conversación, cuando de repente dijo conmovido el anciano jornalero: «¡Ah, señor Cura, hoy es el día más dichoso y el más triste de mi vida!» «¿Y por qué le preguntó el venerable Pastor?» «Señor Cura, es el más dichoso porque puede dar al Papa estos tres hijos; pero tengo otro ademas que también quisiera marchar; por desgracia sería una carga para el Padre Santo, porque la mayor parte del tiempo está enfermo; y yo mismo, que he sido también soldado, ¡ah! cuánto no sería el orgullo que experimentase si pudiera ponerme asimismo al servicio de Pio IX! Mi corazón es joven aún, pero tengo sesenta años, y mis brazos rehusarían el servicio! Comprende Vd. ahora, señor Cura?»

«Estos tres jóvenes defenderán valerosamente en Roma la causa de la Iglesia, pero su anciano padre le habrá prestado un servicio no menos meritorio. Los nobles sentimientos de aquel pobre jornalero son plagarías que alcanzan a la poderosa ayuda del Señor.»

De un diario de la corte tomamos la siguiente correspondencia:

«PARIS, 5 de Enero. Se espera con impaciente curiosidad el discurso imperial de 22 de Enero, y ya empiezan a manifestarse algunas conjeturas. Sería pueril fijarse en ellas. El Emperador no tiene confidente alguno, y probablemente ni él sabe a punto fijo al presente en qué términos estará redactado su discurso.

Hábase mucho menos de modificaciones ministeriales, y cada vez más se cree que la situación seguirá tal como se halla constituida. Estamos demasiado próximos a la apertura de las Cámaras para que pueda sin inconvenientes cambiarse el alto personal del gobierno, y se dice que el Emperador, en vez de realizar ahora modificaciones que sólo tendrían un carácter personal, esperará la ocasión en que pueda tener la trascendencia de una evolución política.

Varias veces ha hablado a Vd. de la reconciliación del príncipe Napoleón y del Emperador. Se ha querido ver un testimonio de ello en el hecho de haber asistido al príncipe a las recepciones de 1.º de Enero, y vuelve a asegurarse que el *Monitor* no tardará en

publicar el decreto, restableciendo al príncipe en la presidencia de la Exposición universal.

A propósito voy a citar un rumor que circula sobre dicha Exposición, rumor a que sin embargo no doy crédito por mi parte. Preténdese que tal vez la Exposición no estará dispuesta para el mes de Mayo de 1867 y que se retardará por tres meses ó por más. Se dice que el palacio está construido para dicha época. Sembrado retardo sería un verdadero desastre, y estoy convencido de que el Gobierno tratará de evitarlo a todo trance.

Conozco a Mr. Le Play, comisario general para organizar la Exposición; es hombre muy puntual, en todas sus cosas, y trabajará sin duda con eficacia a fin de que todo quede corriente para la época indicada. En el palacio de las Tullerías van a inaugurarse los bailes oficiales; el primero tendrá efecto el 10 de este mes, y sucesivamente se dará uno cada quince días: esto no obstará para que la Emperatriz siga dando cada lunes sus acostumbradas reuniones a las que asisten quinientos ó seiscientos convidados. En los ministerios y en las embajadas también van a abrirse los salones para las reuniones propias de esta época; la primera reunión se dará en el ministerio de la Guerra. La princesa de Metternich abrirá sus salones en los días de carnaval. El nuevo presidente del Cuerpo legislativo, I conde Walawski, empieza a reunir a los diputados en los salones de su espléndido palacio.

Por lo dicho, ya comprenderá Vd. que la presente época se anuncia muy brillante en los círculos oficiales; pero en cambio en los barrios arborescentes no se nota grande animación; la mayor parte de los palacios particulares siguen todavía cerrados, y el temor al cólera retiene fuera de París a muchas familias principales.

El año que acaba de finar, ha sido bastante malo para la prensa francesa; se ha calculado que el rigor de la ley ha alcanzado a cuarenta periódicos; y las penas que se les ha impuesto, forman un total de más de quince años de cárcel. Las multas ascienden a algunos centenares de miles de francos.

En Marsella se han embarcado varios cursantes de medicina y farmacia en dirección a Roma, para alistarse como voluntarios en el ejército pontificio.

El duque de Mouchy ha regresado a París; pero sólo permanecerá aquí poco tiempo, pues se dice que trata de pasar el invierno en Roma en compañía de su esposa.

Felicien David, uno de nuestros más célebres compositores, ha salido para Rusia, a donde le llama la benevolencia protección de la Emperatriz.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 11 DE ENERO DE 1866.

LOS SOFISTAS Y LOS REVOLUCIONARIOS COMPARADOS CON LAS SERPIENTES.

Artículo 3.º

El gran Lineo definió las serpientes en tres palabras: *Frigida, astutissima, animantia*: animales fríos que viven en países cálidos. Admirable definición de los sofistas y revolucionarios! Almas heladas y rastreras que viven en la región ardiente de las ideas y de los afectos!

Como en los reptiles, el carácter esencial de revolucionarios y sofistas, añade Lasserre, es siempre el mismo cuanto al fondo: todos ellos son fríos, todos rastreros, todos inútiles y parásitos, y todos crueles.

Nuestro autor trae a su propósito el famoso dicho de Diderot: «Entre los animales y nosotros no hay otra diferencia que el vestido», y comentándolo con su habitual agudeza, añade: Si entre los animales hubiese Diderot escogido las serpientes, y si al decir nosotros se hubiese referido a los de su calaña, de seguro habría tenido razón. «Las costumbres de estos animales, ha dicho otro naturalista, deben ser motivo de suspicaz temor para los hombres, y aun para los mamíferos y las aves.»

Entre las partes donde singularmente resalta la analogía de los sofistas y reptiles, el escritor francés se fija con preferencia en la cabeza y el corazón. «En la superficie de la parte superior del cráneo de la víbora y de la inayor parte de los reptiles venenosos observase, aun en medio del hueso, la forma de un corazón perfectamente figurado.» (CHARRAS, *Mémoire pour servir à l'histoire des animaux*, t. 1, pág. 612.) Ahora bien; ¿no es esta, por ventura, dice Enrique Lasserre, la vera efigies de nuestros hombres? También reside en su cabeza una apariencia de corazón. De aquí las altisonantes palabras *derechos del pueblo, sufrimientos de las clases pobres, intereses de las masas, explotación de nuestros hermanos, opresión de los obreros, fraternidad universal*. Los sofistas deshonran las grandes ideas, so pretexto de defenderlas. No fué el mansísimo Marat quien inventó aquella famosa frase: «beber el sudor de la sangre del pueblo?» ¿Y no fué Robespierre el que publicó contra la pena de muerte una Memoria impregnada de tierna sensibilidad no superada ni aun de Víctor Hugo en su *Ultimo día de un condenado a muerte*? Harto inocente sería por cierto el que se dejara cegar por estos dulcamaras feroces y rastreros. No tomeis por elocuencia el calor que experimentan; no; que su aparente sensibilidad es puro artificio de su cerebro. En cambio el pedazo de corazón que aun conservan, les sirve admirablemente para alimentar su egoísmo.

«Es de notar, dice el naturalista Dandini, que el corazón de la mayor parte de las serpientes sólo tiene una aurícula.» (*Histoire generale des reptiles*, t. 1.º)

La elocuencia de los sofistas es del todo faciticia: el furor los conmueve a veces; la ternura jamas: sienten los movimientos de la cólera; nunca las dulzuras del llanto. «Todos estos animales, continúa el naturalista citado, carecen de glándulas lacrimales.»

«No es cosa puesta fuera de duda que el veneno revolucionario se elabora en el cerebro de los sofistas, y que entónces circula por las venas del cuerpo social cuando ha pasado por la boca de estos reptiles. Las convulsiones y la agonía de los Imperios, ¿a quien se deben sino es a estas inteligencias grandes si, pero hipócritas? Este hecho, comprobado por la historia, refiérela muy bien sin advertirlo el continuador de Buffon por estas palabras: «Todos los reptiles venenosos tienen la cabeza grande y recogida en forma de geta. Abren mucho la boca...»

Observa sobre esto último Lasserre, que este inmundo tipo de la geta, que trae al ánimo

queza y lealtad propia del Rey Fernando. «He jurado la Constitución de 29 de Enero a la faz de todo el reino, y el mes de Mayo no cambiaré ni en mis labios ni en mi pecho lo que una vez he jurado.

Estas solennes palabras, que debían haber avergonzado a los rebeldes, sirvieron para que gritasen que era una blasfemia, y declarasen perjuro al Rey y perdido el cetro. Los demagogos de Montevideo arrojaron la máscara y con atroces aballados atronaron la sala. Que jure el Rey, según queramos, ó de lo contrario que abandone el solio: en las ciudades y en los campos todos están armados en favor o en contra; ya los cienales están a las puertas conducidos por el constable Carducci; los calabreses, bascones, y montañeses del Abruzzo llegarán dentro de pocos, el que no esté de nuestra parte que tiemble.

No contentos con amenazar a los diputados prudentes y cautos, dirigíronse a infundir temor a los pares del reino que se habían acogido en casa del Príncipe Cariat, su presidente, enviándole recados llenos de amenazas.

Mientras tanto Andrea y Estéfano declararon la Asamblea en sesión permanente; nombraron presidente y secretarios y decretaron la Constitución nacional. Algunos diputados que dieron en el engaño, no habían asistido a la reunión; una tercera parte ó más de los presentes fueron poco a poco desapareciendo, y sólo los furiosos permanecieron protri-

bulando en número de unos sesenta, ensalzando al pueblo y echando maldiciones al Rey; ¡insensatos! que no veían que Dios protegía con el escudo de su omnipotencia la lealtad del Rey; al mismo tiempo que hacía caer la feroz vara de su justicia sobre sus cabezas; rompiéndolas como vasos de tierra.

El Rey había dado espontáneamente la Constitución al reino, los liberales la aceptaron, y juraron con gran fiesta su observancia; y ahora una gran parte se presentaban perjuros ante el reino, la Italia y el mundo. No obstante, vendrá día, y acaso no esté lejos, en que los liberales de Italia y de Europa, cambiando los sucesos, calumniarán a ese gran monarca llamándole desleal, y los verdaderos perjurios y desleales serán honrados como modelos de consecuencia y de sinceridad.

Pero así como llegará su día a la infamia, también llegará el suyo a la verdad y a la justicia (por) que es inevitable que cada cual llegue al turno; y entónces estalladas las iras y caida la venda de los ojos de muchos, ve el mundo de qué parte está la fe, y detesta la infidelidad cualquiera que sea la máscara con que se cubra.

Mientras el Príncipe de San Giacomo anunciaba las firmes palabras del Rey, levantóse en la sala un rítor y clamores terribles y tempestuosos, que le asemejaba a una cueva de leones ó de tigres rabiosos. Entónces se oyó una fuerte voz, salida de en medio de aquellos frenéticos, diciendo: «El Rey

a su palabra; viendo que vuelven las tropas a sus cuarteles, siguen adelante en su peridia con multiplicados esfuerzos.

Pedro Angelo Florentino (que después de haber atrazado con todos sus esfuerzos los tumultos de Roma en las primeras jornadas de Mayo, había ido a Nápoles a aumentar el fuego de la conspiración), y Battista La Celesia, otro furioso conjurado recién llegado, juntos con el calabres Milto, soplaban cuanto podían aquel fuego. Estos, habiendo oído a los enviados que parlamentaban con los constructores de las barricadas a fin de que abandonasen sus siniestros designios de envolver la ciudad en sangre y en la guerra civil, respondieron:

«Decid al Rey que ya es tarde; que abdique la corona, que nos entregue los fuertes y que arroje a cuarenta millas de aquí la guarnición. El pueblo es rey, y sólo debe reinar y dar las leyes.

«Al ver tanta locura y delirio, el Rey, firme en su propósito de no querer efusión de sangre, después de resistirse mucho tiempo a las instancias del caballero Angelo de Epiro, de Noya, y de Letizia para que tiesen destruir las barricadas por la fuerza, al fin consistió en que algunos soldados sin armas se acercasen a la primera barricada de la callejuela de Nardones, como otros tantos ciudadanos; a fin de ayudar a derribarla pacíficamente. Salieron pues del palacio hasta cincuenta entre granaderos de la guardia real y cazadores, acompañados por el coronel de artillería de Epiro, del coronel Letizia y el

cerrados a modo de carta, con sobrescrito y dirección a tal ó cual persona, sellados en el correo de dadas sañan y en aquel a que iban dirigidas. En estos pliegos, ó en estas cartas en blanco, escribían los conspiradores todas aquellas noticias y demas que les parecía a propósito para infundir los ánimos de los pueblos engañados por tan perdidos manejos. No hay necesidad de decir cuánto daño hicieron los traidores a la patria con estas intrigas y embustes a Nápoles y al reino. Anunciaban victorias sobre victorias de los lombardos sobre los austriacos; describían batallas sangrientas y mortíferas, saqueos, incendios, destrucción y ruina de ciudades, guerra de las cosechas, devastación de los campos, obra todo ello de los austriacos, que amenazaban arrancar completamente a Italia. Llámabase en ayuda a los napoletanos, diciéndoles que fuesen allá con ardor, y formando fuertes y numerosas legiones con grandes parques de artillería; que por mar enviasen grandes buques, y que mientras que el ejército de tierra ocupase la Romagna, la armada navegase con rumbo a Venecia, o costase el Adriático para flaquear a las legiones.

Españolando estas especies por la ciudad, con designio de amotinarla y obligar al Rey a dejar de la metrópoli lo mejor de sus tropas, y dejar débil a la plebe para que no pudiese sublevarse y oponerse al ímpetu de los conjurados. Los malvados lograron su intento, y arrancaron la orden de la marcha, dirigiéndose a Venecia una escuadrilla, y a la Lombardia se

la memoria del cerdo, indica la degradación de la inteligencia, y que Daudin se olvidó de notar la forma aplanada y triangular de la cabeza venenosa de la serpiente. Y por lo que toca á la boca, ¿quién no reconoce en este signo el carácter distintivo que atribuye Lavater á los grandes charlatanes?

Algunos maliciosos creen ver en esta boca, siempre abierta, un símbolo contra el que protesta el notorio desinterés de estos señores: por mi parte, me acuso de igual malicia.

«La mandíbula superior (continúa hablando el naturalista citado), está guarnecida de uno ó de muchos y largos dientes venenosos, los cuales caen por detrás y se hallan envueltos y escondidos en una especie de jareta carnuda, que se mueve y levanta según quiere el animal.»

Uno de los caracteres de estos monstruos es en efecto la hipocresía. La jareta de carne que envuelve los dientes venenosos del reptil, es la imagen de los accidentes externos inofensivos bajo los cuales se oculta el sofisma.

«Estas vainillas, prosigue el naturalista, tienen en su base un agujero que las hiende á lo largo y comunica con una vejiguita llena de un veneno verdusco y abundante depositado en cada una de las encías de esta mandíbula superior. Cuando muerde el reptil, comprime esta vejiguita, de la cual sale el veneno introduciéndose en la jareta tubular, y de ella pasa á inocularse en la mordedura.» A este modo el veneno del sofista baja de la cabeza á los labios, donde se oculta. Hé aquí al sofista que se dispone á hablar, esto es, á morder en alguna verdad respetada hasta entonces, en alguna reputación gloriosa, en alguna memoria bendecida. Mirad cómo se agitan sus labios lívidos y adelgazados, como los de Voltaire; y estremeceos, porque su vejiguita comienza á deshincharse, y el veneno va á salir de sus labios.

Cosa notable. «La lengua de los reptiles es elisa, singularmente extensible, hendida y terminada por dos puntas flexibles aunque cartilaginosas y á manera de corno. (Hist. gen. des Rept.)» ¡Orador bilingüe! ¡Orador bilingüe! Doble lengua, y en cada uno de sus extremos un dardo en figura de espada. ¿Puede imaginarse un rasgo más pronunciado? La naturaleza, implacablemente exacta, se permite ironías que yo (habla Lasserre) no me hubiera atrevido á emplear.

«El exófago (ahora habla un naturalista) procede inmediatamente del fondo del tragadero, y parece ser una sola cosa con el estómago.» En otros términos, el vientre comienza donde acaba la lengua. El origen de esta elocuencia son los intestinos.

Así explica el autor francés la retórica de los sofistas.

SECCION MILITAR.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El señor capitán general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, ha llegado á esta corte, habiendo dejado en Manzanares, á las órdenes del gobernador militar de Ciudad-Real, la fuerza que organizó instantáneamente con su actividad y con cuyo escaso número ha cerrado á los sublevados el paso de Andalucía, precisándose á abandonar las márgenes del Guadiana y á guarecerse en los montes de Toledo, prestando con su energía y reconocida pericia militar un señalado y distinguido servicio en las actuales circunstancias á la causa del Trono y del orden público.

La división mandada por el general Zavala que se hallaba ayer en Malagon, y la columna del gobernador militar de Ciudad-Real, avanzando por la cuenca del Guadiana, al mismo tiempo que la del general Echagüe por la del Tago, han obligado á los sublevados á salir del interior de la sierra de Toledo, pronunciando decididamente su movimiento por el Horcajo en direccion á Portugal.

Ha llegado á la Carolina la columna que, compuesta de dos batallones y un regimiento de caballería, ha de operar en Despeñaperros á las órdenes del general D. Juan Urbina, segundo cabo de Granada.

Segun partes recibidos de Aragon, Cataluña, Valencia, Castilla la Vieja, Granada, Andalucía y demas distritos continúa el orden inalterable.

El Presbítero D. Tristan Medina ha dirigido á La Correspondencia el comunicado siguiente, que insertamos por haber tomado del periódico de noticias la que ayer leerian nuestros lectores sobre el mismo asunto. Mucho nos alegramos que el Sr. Medina logre demostrar su inocencia justificándose de los cargos ó imputaciones que se le hayan dirigido. Por lo demás respetemos los actos de la autoridad, que ciertamente no procederá por puro arbitrio ni menos por el deseo de mortificar á este sacerdote tan lamentablemente extraviado en el orden de las ideas. Tocante á los incansables enemigos de que habla en su comunicado el Sr. Medina, bueno será decir que de seguro no los tiene entre las personas verdaderamente católicas, las que saben muy bien distinguir entre los delirios democráticos que profesa y el carácter sagrado de su persona, á quien todos tienen obligación de amar y respetar.

«Señor director de La Correspondencia de España:

Muy señor mío: La justicia y la inocencia obligan á Vd. á destruir el efecto que haya podido hacer en el público el suelto infamante que sin duda sorprendiendo su buena fe, han publicado en el número de hoy de La Correspondencia mis incansables enemigos.

Suplico al público sensato de Madrid que suspenda todo juicio hasta tanto que los tribunales competentes hagan pública la arbitrariedad con que se me persigue.

Soy de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.
Tristan Medina.
Madrid, 9 de Enero de 1866.»

Con motivo de nuestra cuestion con Chile, la Asociacion de individuos de la industria de cobre, inglesa, ha dirigido á mister Bright una carta, á la cual contesta el célebre radical inglés lo siguiente:

«Lord Clarendon está impaciente por ver terminada el conflicto de Chile. Los Gobiernos de Inglaterra y Francia han propuesto sus buenos oficios. El ofrecimiento ha sido aceptado en Madrid, cediendo á un sentimiento de conciliación. Los términos del arreglo son honrosos para ambas partes, y han sido aceptados en Madrid sin vacilar. El proyecto ha sido enviado á Chile por el último correo, y si es recibido de un modo conveniente, puede considerarse la querrela como terminada. Espero, pues, que el maestro que safre vuestra industria desaparecerá muy pronto. Se ha contestado oficialmente, según tengo entendido; á vuestra Memoria; pero he creído que celebraría saber que es lo que lord Clarendon me ha dicho.»

De una carta escrita en San Juan (República Argentina), copiamos los siguientes párrafos, que contienen importantes noticias, relativas al estado de nuestras relaciones con Chile, y á las vejaciones que sufren en esta República los súbditos españoles.

Dice así:

«No soy literato, soy comerciante, y sólo el amor mi patria me ha movido á escribirle.

Como á la fecha, ó al menos al recibir Vd. la presente, ya estará Vd. impuesto de la declaración de guerra entre España y Chile, y del bloqueo puesto por la escuadra española á los puertos de esta República, no me detendré en este punto: sólo voy á darle algunas noticias de las barbaridades que cometen aquellos indios salvajes con los españoles establecidos allí.

Hace algunos dias que llegó fugado de Copiapó el anciano español Sr. D. Antonio Lope, vice-consul de España en aquella ciudad, el cual fué destituido de su cargo por una orden del señor intendente. El día antes se habían embargado todas las propiedades de los españoles y arrestado sus personas, de modo que el Sr. Lope se ha escapado por milagro. Anoche llegó un sobrino de dicho señor, que salió fugado el día

13 por la noche, y por noticias verbales y cartas que trae sabemos de los negocios de los españoles. Tanto las tiendas como otras clases de giros han sido abiertas y venden con un interventor puesto por el Gobierno, el cual se apodera del dinero y se le lleva todas las noches á la caja del señor intendente.

Por una orden del Gobierno, los artículos pertenecientes á las casas españolas se deben vender á precio más bajo que el que corre en la plaza; así es que todas las demás casas del país compran á los españoles para vender á un precio exorbitante. A D. Gregorio Vadillo le han embargado 25,000 pesos que tenía en el Banco, además de haberle tomado todos los efectos que tenía en su tráfico. Acabo de ver una carta suya escrita al Sr. Lope, y le dice que el trabajo de veinticinco años lo ha perdido en quince dias, y que no le queda para alimentar á su familia.

A D. Prudencio Ibañez le han embargado 90,000 pesos que había puesto á interés en una casa particular; en una palabra, todos los españoles que no han podido escapar y que tienen sus intereses en giro, se han quedado en la calle sin tener de qué comer. ¿Qué medidas adoptará el Gobierno español? En el estado que han llegado las cosas, no basta una satisfacción como se hizo en el arreglo con el Perú, es necesario un castigo ejemplar.»

Tomamos del Boletín eclesiástico del Arzobispado de Toledo el siguiente interesante artículo:

FRAY DIEGO DE CÁDIZ.

En Roma se está tratando seriamente de la beatificación de un venerable religioso capuchino, la cual, al interés que nos excita la exaltación de todo hijo de la Iglesia, y por lo tanto hermano nuestro en la fe, añade el de ser hijo de nuestra misma nación. El olor de sus virtudes llena la España toda, y á pesar del mucho tiempo transcurrido desde su muerte, se conserva fresco y cada día más vivo el recuerdo de su caridad prodigiosa, de su fe extraordinaria. Aludimos al venerable siervo de Dios fray Diego José de Cádiz, sacerdote profeso de la orden de Capuchinos. La causa de su beatificación fué presentada por Su Ema. el Cardenal de Reisch, en la sesión del 23 de Diciembre de 1862, á instancia del R. P. Fr. Amadeo, postulador general de la Orden.

Damos á continuación el resumen de su vida, publicado en Roma:

Diego José nació en Cádiz á 1.º de Abril de 1743, y fué bautizado en la iglesia catedral de la misma. Sus padres fueron D. José Lopez Camacho y Teijeira, y doña María García Pérez de Rendon y Búrgos; eran estos nobles y ricos, y sobre todo adictos á la Religión y virtuosos. Educó el niño según los buenos principios, cuyos frutos no tardó mucho en manifestar. Dulce, humilde, puro, abstraído de carácter, sólo gozaba pasando muchos horas al pie de los altares. Al abrir el templo por la mañana ya estaba él orando en el vestíbulo, anheloso de entrar en él y servir la primera Misa. Los niños contemporáneos suyos le profesaban extraordinario respeto. Sabías que dormía sobre el duro suelo, y que iba ceñido de un cilicio. Toda era en él angelical.

No descolló en sus estudios á pesar de su aplicación; por otra parte era tarde de pronunciación y bastante falta de talento. Y sin embargo, cuando más tarde obtuvo el ministerio de la palabra, apareció transformado, y lo desempeñó con tal éxito, que sus mismos condiscípulos se manifestaban sorprendidos; tanto fué el efecto de la gracia.

Ignorase la época precisa de su entrada en la orden. Pero su regularidad en la observancia de ella jamás fué desmentida; ni en su ancianidad, ni cuando sus fatigas apostólicas reclamaban para él alguna indulgencia. Mucho tiempo antes de su muerte se le llamaba el enviado de Dios.

Cuando sus superiores pretendieron darle el cargo de misionero apostólico, su humildad le suscitó tales escrúpulos, que fué necesario para vencerlo una visión. Una noche estaba Diego orando en el coro; Jesucristo se le apareció con la cruz acaestada y vacilando sobre sus pies, é inclinándose con vehemencia como que caía.—Diego se adelantó para sostener al Redentor, y le dijo: «¿Cómo, Señor, Vos caer?—Si, respondió Jesus, pues tú piensas abandonarme en detrimento de mi rebaño, tú que me sostienes.

La visión desapareció, pero Diego salió del acto perfectamente transformado: él mismo decía que después de aquella visión deseaba vivir hasta el día del Juicio final para poder evangelizar más tiempo. El recorrió casi todas las provincias de España, atrayendo en pos

de sí todas las poblaciones, predicando en las plazas públicas, pues los templos eran estrechos para contener el auditorio anunciando la palabra de Dios á los grandes del siglo, á los dignatarios de la Iglesia con la misma libertad y entusiasmo que al pueblo. Aquel hombre que sus compañeros y condiscípulos habían visto débil y de escaso talento, improvisaba largas é interesantes homilias, y las pronunciaba con acento firme y voz indeclinable. Horas enteras hablaba ante sábios Sacerdotes, Obispos, admirando á todos la difusión de sus discursos y la solidez de su doctrina. Estaba perfectamente imbuido en la Escritura y de los Padres, los citaba siempre con oportunidad y con una elevación de miras admirable en un pobre fraile que carecía de tiempo y de elementos para suplir por medio de una trabajosa preparación la insuficiencia de sus estudios.

Celebraba muy temprano el santo sacrificio; después bebía un vaso de agua, y velaba hasta el medio día, postrado de rodillas ante el Santísimo Sacramento. A la una de la tarde comía con más sobriedad aun que sus compañeros de cláustro; después predicaba hasta la puesta del sol; en seguida se retiraba á su celda, donde tomaba una ligera colación y recibía las innumerables personas que necesitaban los auxilios de su santidad; más tarde leía la Biblia y contemplaba el Crucifijo hasta que el sueño le postraba; el alba le encontraba en la misma posición en que el sueño le había colocado; al advertirlo se levantaba para celebrar la santa Misa.

Donde quiera que fué llamado á predicar produjo bienes incalculables: los pecadores se convirtieron; herejes hubo que volvieron al seno de la Iglesia; más de una vez—como aconteció en Sevilla—la población, enardecida por el aliente entusiasta de su palabra eminentemente apostólica, derribó los tastos, quemó en las plazas públicas fragmentos de malos libros, y dió otros testimonios de ruidosa penitencia. El recolectaba con su palabra encaprichados, enemigos; unia los divididos matrimonios; fundó institutos religiosos; era llamado Pablo, el Apóstol del siglo XVIII. La fama de su santidad era extraordinaria. La corte de España le dió varios títulos y condecoraciones; los Cabildos, academias y sociedades literarias se honraban citándole entre sus individuos; el Rey de Portugal, de Nápoles y el mismo Papa le llenaron de distinciones que él no admitía sino en virtud de santa obediencia.

El apóstol, rendido por sus continuos trabajos, se durmió en el Señor, teniendo el Crucifijo sobre sus labios, en Ronda, el día 24 de Mayo de 1801.

Dícese que en el progreso de su beatificación, viene consignada la afirmación de varios testigos que aseguran haber el venerable capuchino predicho la guerra que la España debería sostener con Napoleón I.

Durante su vida tuvo varias extasis y se vió presente simultáneamente en distintos lugares. Había obtenido la aparición de la Madre de Dios; había curado muchos enfermos, multiplicado los alimentos, profetizado el porvenir y obrado prodigiosas conversiones. Doscientos noventa testigos compraban lo extraordinario de sus actos, cuyo proceso ocupa 283 páginas en 4.º

S. M. la Reina doña Isabel II, nuestro venerable Prelado y su cabildo, el Arzobispo de Sevilla y su cabildo, veinte y seis Prelados y cabildos de España, catorce municipios y el embajador español en Roma, pidieron, en cartas especiales, se iniciara la causa de su beatificación.

Y nada más natural que este deseo é interés que nuestra patria manifiesta para ver realizada la exaltación de Fray Diego de Cádiz. No es sólo la devoción, sino la gratitud, el móvil de semejantes aspiraciones. Fray Diego de Cádiz fué en el siglo pasado para España lo que para la Italia en otro siglo fué Francisco de Paula. Dióle el Señor cierto imperio sobre las calamidades públicas, y el Santo usó de él en favor de nuestros compatriotas, sus contemporáneos especialmente, para aplacar el azote de la peste. Viendo afligido al pueblo con aquel castigo, el más vehemente que puede sufrir un pueblo, interpuso su valimiento con el Señor, y obtuvo un pronto alivio. Fue entonces cuando para reconciliar á los hombres con Dios compuso los versos cuyo estruendo aplaca, Señor, tu enojo,—tu justicia y tu rigor,—dulce Jesus de mi vida,—misericordia, Señor. Estos versos obtuvieron una popularidad asombrosa. Ade más escribió el venerable P. Cádiz otras muchas composiciones de este género, haciéndolo como inspirado del espíritu del Señor.

En las epidemias que han sobrevenido á la muerte de aquel venerable siervo de Dios, las decimas que

legó al mundo cristiano han sido repetidas con fervor. Dios sabe los azotes que habrán ahorrado á nuestra patria: los consuelos y esperanza que han proporcionado á muchos de sus hijos son evidentes.

Esperamos justamente que el Padre Fray Diego de Cádiz será contado muy luego entre los afortunados á quienes llama beatos la Iglesia; sobre todo, si las respetables personas y corporaciones que se han interesado con sus súplicas para que se incensasen las diligencias de la beatificación son constantes en la emisión de sus deseos, y contribuyen á proporcionar á la Orden capuchina los medios indispensables para coronar la obra.»

La comision de diputados designada con arreglo al reglamento, por la suerte, para asistir al alumbramiento de S. M., se compondrá de los señores: presidente del Congreso, conde de Llobregat, Balmaseda, Lassala, Nocedal, O'Donnell (D. Carlos), marques de Claramonte, Moreno Nieto, Bernar, Sancho, Herrera, vizconde de la Armeria, marques de la Torreclilla, Puente Apecechea y Fabra.

Para suplir á estos en caso de enfermedad ó ausencia, la suerte ha designado también á los señores Camacho, vizconde de la Manzana, Centurion y Nuñez de Arce.

Ayer ha sido recibido por S. M. con las formalidades de costumbre M. Merode, representante de Bélgica, que, como hemos dicho, ha traído la especial misión de notificar al Gobierno español el advenimiento al Trono belga del Rey Leopoldo II. El enviado ha sido conducido á Palacio y trasladado después á su residencia en carruaje de la Real Casa, acompañado del introductor de embajadores, señor Azancot.

En virtud del Real decreto publicado anteayer en la Gaceta, el ayuntamiento de esta capital ha nombrado para que asistan al alumbramiento de su majestad la Reina, á los concejales D. Isidoro Mata y don Pedro Ochoa.

La comision de contestación al discurso del Trono en el Congreso, se constituyó anteañoche, nombrando su presidente al Sr. Arrioles, y secretario al Sr. Millan y Caro. Ayer tarde se ha reunido á las tres para examinar el discurso del Trono.

Ayer tarde ha sido recibido por S. M. la Reina, con la que ha tenido una larga conferencia, el señor marqués del Duero.

Leemos en Las Noticias:

«Durante todo el día han acudido á felicitar al excelentísimo señor capitán general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, cuantas personas notables encierra la corte, deseosas de dar la bienvenida á aquel ilustre militar. Casi todos los señores, diputados, tenientes generales, mariscales de campo, y un gran número, en fin, de hombres políticos de los mas importantes, han visitado hoy al digno marqués, cuya valiente y decidida conducta en las actuales circunstancias, es objeto de justos y generales aplausos.»

A propósito del señor marqués del Duero.

He aquí el comunicado que dirigió ayer á El Diario Español:

«Señor director de El Diario Español. Muy señor mío: En el número 4,171 de su apreciable periódico correspondiente al sábado 8 de Enero, he leído la proclama que se me atribuye á los soldados de la excelsa columna que formó en Alcázar de San Juan para oponerse si era preciso al paso de los sediciosos capitaneados por Prim.»

En vista de su lectura, me cumple decir á Vd. que, en algunos momentos pronuncié las frases que más al caso me parecieran para animar el espíritu y recordar sus deberes á los soldados que á mis órdenes se hallaban.

Pero si bien acepto en el fondo y reconozco como mia dicha proclama, no puedo menos de rectificar el epíteto *cobarde* que en ella se hace mención, pues calificación tan dura jamás ha salido de mis labios, ni para motejar á mis más crueles enemigos.»

Ruego á Vd., señor director, se sirva insertar en su apreciable periódico estas cortas líneas.

Queda de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Manuel de la Concha.

10 de Enero de 1866.

«Enviaron dos divisiones; la primera bajo el mando del general Juan Statella, compuesta de ocho batallones, de una batería de campaña y de una compañía de zapadores; la otra, casi igual en fuerzas, mandábal el brigadier Nicoletti: un regimiento de lanceros y dos de dragones cerraban la marcha, mandados por Marceantonio Colona. Guillermo Pepe fué nombrado generalísimo de estos trece mil hombres. Precedían al ejército el Príncipe Luperano, el duque de Albano Pallavicino de Prato, y el Príncipe de Colobrano, con otros que fueron enviados como comisionados á la guerra de la alta Italia. La alocucion del Papa de 29 de Abril, al declarar que no quería la guerra con el Austria, cerraba el paso á las legiones napolitanas, el cual después fué de nuevo abierto por la prepotencia del ministerio Mamiani, que se reia de la alocucion, lo mismo que de la protesta que hizo Pio IX en contrario.

Los tumultos que en Roma se levantaron el 1.º de Mayo con motivo de la alocucion pontificia y el ver arrancado de manos del Papa el último hilo con que gobernaba sus Estados, aumentó desmedidamente la arrogancia y osadía de los conspiradores de Nápoles, quienes aguardaban el momento oportuno para arrojar á la constitucion que juraron en 29 de Enero, repudiarla, romperla, desgarrarla y arrojar los fragmentos á la cabeza del Rey, á quien estaban resueltos á destruir, y á publicar la república como Gobierno del reino.

El 15 de Mayo habíase publicado la eleccion de

arrastrar vigas, carruajes, y toda clase de objetos, en juncar tablas y maderos de todos tamaños y medidas: uno cava la tierra, otro lleva los escombros en espaldas para formar con ellos terraplenes; otro reune y enclavija los muebles y las vigas formando la armazón de la barricada.

En aquel instante llegan dos pares del reino que iban á la corte. ¡Atol!—Vamos á ver al Rey.—Id á pie; abajo del coche, y que venga acá este.—Dicho esto, desunen el tiro y arrojan la caja del coche al medio del monton de una barricada, llenando de la tierra que llevan en las espaldas, y lo convierten en baluarte. Lo mismo hacen con cuantos coches aciertan á pasar por allí, todos eran al instante cogidos, y llenos de tierra, de estiércol y de piedras, colocábanse en las bocas-calle para servir de parapetos.

Mientras tanto, la guarnición y los presidios extraordinarios á la una de la noche recibieron orden de salir de sus cuarteles; se situaron de reten en frente del Palacio Real, y tomaron posiciones en las principales plazas de la ciudad. El Rey llama á sus comisionados, y les manda que hagan destruir las barricadas y parapetos. Van, vuelven, tratan de persuadir, de aconsejar, y por último se dice al Rey que se destruyan las barricadas luego que se retire la tropa.—El Rey, bueno y clemente, á fin de evitar todo pretexto de efusion de sangre, consiente, con gran admiracion de todos, y las tropas se retiran. Pero los rebeldes, que no tienen escrúpulo en faltar

quiere destruir la Constitucion, no hay pues salvacion más que en las barricadas. Mueran los traidores!

«A las barricadas! ¡A las barricadas! gritaron desde sus asientos los diputados.—¡A las barricadas! vociferaron los conjurados de última clase.—Inmediatamente salieron de la sala los jefes de la joven Italia, corriendo por las calles principales, y gritando que estaban vendidos, invitando, desafiando y sacando por fuerza á los faquines y obreros de toda clase, principalmente albaniles, cerrajeros y carpinteros.—Que se toge generala, gritaron algunos de la guardia nacional, que de intento estaban agrupados esperando á que estallase el movimiento. Ga riel Pepe, general de la guardia nacional, irritado al oír tales gritos, quiso oponerse al torrente de los insurreccionados, pero lo derribaron y lo hubieran ahogado á no haberse apartado del tumulto. Tocábase pues la generala por todos los puntos de Nápoles: no había plaza, calle ni callejón en que no resonase la caja ó la corneta, y donde no se oyesen voces que desde las puertas llamaban á los que se hallaban en las ventanas.—¡Hermanos, á las armas!—¡Estamos vendidos! ¡traicion!—¡Salid, venid á salvar la patria!—

En medio de aquel infernal bullicio, unos salían, otros gritaban desde arriba, diciendo:—¿Qué hay? ¿qué queréis?—Otros reforzaban las cerraduras y caudados de las puertas. Pero por la parte de Toledo se empleaban con afán en hacer rodar toneles,

cinuenta pares del reino, quienes con la Cámara de diputados debían formar el Parlamento; pero estas invenciones tenían por objeto deslumbrar á la ignorante multitud, que no podía penetrar los siniestros designios de los conspiradores; puesto que (13 de Mayo) se levantó en Santa María de Cápu y en Aversa una numerosa y amenazadora multitud de rebeldes armados para arrojar á la ciudad, con el refuerzo y los auxilios que se prometían de las municipalidades del contorno.

Pero los hombres del campo, inalterables en su fidelidad al Rey, despreciaron las lúbricas sugestiones, y llenando de susto á los rebeldes, rompieron su ímpetu y desconcertaron sus proyectos.

En Nápoles (donde esperaban como seguro el auxilio de los campesinos) entregáronse á la ejecución de su funesto intento con imponderable audacia, de suerte que al anochecer 99 diputados, de propia voluntad reunidos en las salas de Monteliveto, hicieron correr la voz de que se habían reunido para deliberar acerca de la forma del juramento. Esta junta estableció de repente un tribunal, y atrajo tal muchedumbre de conjurados, que no pudiendo caber en las salas y corredores del palacio de Monteliveto, se derramaron por la escalera y abajo por los alreces de la fuente hasta el palacio Ricciardi. La fórmula de juramento propuesta era vaga, ambigua y fraudulenta: el Rey debía jurar sin saber lo que juraba; por lo que cuando le hicieron tan périca propuesta, contestó con la fran-

Ayer se reunió la subcomisión que entiende en el proyecto de reforma arancelaria de los hierros, con objeto de dar la última mano á los interrogatorios que se han de publicar de un día á otro. Esta subcomisión se compone de los señores Nava, Santos, Retortillo, Corroza y Gisbert.

Ayer publicó la *Gaceta* los interrogatorios relativos al derecho diferencial de bandera, á los que deben contestar los constructores de embarcaciones de madera, los dueños de talleres de construcción de mástiles, y los dueños de varaderos ó diques que no posean talleres de reparación afectos á los mismos, los armadores ó navieros y los comerciantes.

La comisión nombrada por S. M. para informar sobre la supresión del derecho diferencial de bandera, y sobre los derechos arancelarios del carbón de piedra y algunas otras materias, reunida en sesión de 5 del corriente para resolver la manera de abrir la información ordenada en el decreto de su creación, ha tomado los siguientes acuerdos:

Que los interrogatorios que han de servir para la información se publiquen en la *Gaceta de Madrid*, y en los *Boletines oficiales* de las provincias.

Que para las contestaciones que por escrito hayan de darse á la comisión, se señale un plazo de cuarenta días, contados desde la fecha de la publicación de cada interrogatorio en la *Gaceta*. La correspondencia se dirigirá por correo al secretario de la comisión en el Ministerio de Hacienda.

Que terminada la información escrita, abrirá la comisión la información oral, señalando los días que destine á cada punto, y marcando las bases á que habrá de sujetarse.

Tres infantes de España habitan hoy en las orillas del Sena. D. Enrique, doña Josefa y doña Luisa, esposa del duque de Sosa, que se halla al lado de su hija, casada con el duque de Beaumont.

De *El Año Aragón*, periódico que se publica en Huesca, tomamos lo siguiente:

Con gusto insertamos á continuación el siguiente suelto que se nos ha remitido por persona competente, y muy conforme con las ideas emitidas en el mismo, damos de igual modo al señor Magistrado nuestro cordial parabién.

El sábado último 6 de los corrientes, con motivo de la solemne festividad de la Adoración de los Reyes, en que celebró de Pontifical nuestro Excmo. é ilustrísimo señor Obispo, en esta santa iglesia catedral, tuvimos el gusto de oír el sermón que predicó el señor Magistrado de la misma, D. Valero Palencia. Su discurso ha sido uno de los más notables tal vez que se han pronunciado en esta santa basílica, y una de las composiciones mejor acabadas que se conocen en su género. Desenvolvió el plan de su sermón con un orden admirable de ideas, valiéndose de pensamientos tan elevados y oportunos y con una abundante copia de metáforas tan ardientes y animadas, que nos parecía estar oyendo la misma doctrina de los Libros Santos.

Fácil en la expresión, tierno en los afectos, y usando de un lenguaje natural y sencillo, á la par que noble y digno, con toda la riqueza de la erudición, y de la historia, presentó su discurso un estilo de grandiosidad y nervio, con cierto aire de inspiración, que llevó la persuasión de los oyentes, hasta el más íntimo convencimiento. Y por último, coronó su obra, á imitación de Bossuet, con una exhortación tan fervorosa y patética, que condujo por arrebatada la atención del auditorio, y conmovió súbitamente todos los corazones. Felicitamos al señor Magistrado por el mérito de un trabajo tan hábilmente desempeñado. Reciba de nuestra parte la más cordial enhorabuena, y contémosle, sin duda, como uno de los oradores sagrados más distinguidos de nuestra época.

En la sesión que celebró ayer el ayuntamiento de Madrid, se nombró el concejal don Luis Estramagueras para el cargo de procurador síndico de la corporación.

El día 25 se reunirá la Academia de San Fernando para hacer el nombramiento de director. Parece que en esta corporación empieza á agitarse la idea de que este cargo recaiga en un artista.

Esta para fallarse la causa seguida á consecuencia de la falsificación de los billetes de 1,000 rs., por cuyo delito fue procesado un platero de la calle de Atocha llamado Espejo.

El promotor fiscal pidió la absolución de la instancia, y el defensor D. Cristóbal Martín de Herrera solicitó la absolución libre.

Con arreglo á lo dispuesto por la ley de 12 de Mayo último sobre el Patrimonio Real y al reglamento formado para la ejecución de la misma en la parte relativa á la enajenación de bienes del mismo, se van á publicar subasta tres solares de la manzana número 13 del barrio que ha de construirse entre el Prado y el Real sitio del Buen Retiro.

Anteanoche se perpetró un robo en la capilla de la Reina, consistente en 1,460 rs. Cuando llegó la autoridad parece que encontró al ladrón de pies y manos y tendido sobre una cama. Un criado de la casa donde se verificó el robo y los bultos desgrajados. La autoridad competente entiende en este asunto.

El astrónomo zaragozano anuncia en su calendario las variaciones siguientes para el mes actual: el viento con más fuerza que el agua (quizá lluvias) principia ensordeciéndose, alterando con los truenos que para el 14 hacen cae la agua ó nieve en casi todas partes; repitiéndose en muchas hacia el 20 y 27, con probabilidad de que en Aragón aquel viento se apodere de los nublad.

El 4 se consagró en Gijón la nueva iglesia del convento de Agustinos recoletos que existe en aquella villa, ceremonia que, como nunca vista, ha llamado extraordinariamente la atención, y más mediando la circunstancia de haber sido levantada de nueva planta, tanto el edificio como el edificio que lo es adyunto, por la generosa piedad de una señora que invirtió todo su caudal en tan útil construcción, llenando así de indecible regocijo á la virtuosa comunidad que desde 1833 se vea reducida á estar encerrada entre cuatro paredes de una casa particular, después que el antiguo y sólido convento se convirtiera en fábrica de cigarrillos.

Según dicen de Cartagena, este invierno dejará memoria en los habitantes de aquellas templadas comarcas; pues los frios que se han experimentado y se experimentan, nada dejan que desear á los del Norte de la Península, cosa por demás estrana.

Dice un periódico acerca del epitafio del Conde Campesino: «En el monasterio de Cerdania, en la parte cercana al sepulcro del Cid, hay un epitafio antiquísimo, en que se hace mención de la última jornada y de las famosas espadas del Cid, puesto en boca de este: «Cid Ruiz Díaz, que yago aquí enterrado, é venci al Rey Búcar, con treinta y seis Reyes de pignos. «Muertos treinta y seis Reyes, los veinte y dos murieron en el campo, vencidos sobre Valencia, después yo muerto, encima de mi caballo. «Con esto son setenta y dos batallas que yo vencí en el campo; gané Colada y á Tizona, por ende Dios sea loado, amen.»

En Alemania se ha establecido en grande escala la industria de hacer cigarrillos, que se espandan como de la Libana, y que en realidad son de Santo Domingo. En las ciudades de Hamburgo y Bremen se donde especialmente se fabrican estos cigarrillos con aditamento perfecto. Trabajadores hábiles cubren con una hoja de tabaco dominicano el tabaco mediano de Alemania y de los Estados Unidos, y le dan todas las formas apreciadas por el consumidor: regallas, imperiales, tabacos, panetelas. Para engrasar mejor al fumador, traen de la Habana tabacos de coque para fabricar las cajas, el papel con que se revisten interiormente, las cintas que se emplean para liar los paquetes, y hasta los gozones que sujetan las tapas. Falsifican las marcas y rótulos de las casas de más nombrada, y cuando llega á Hamburgo ó Bremen un buque de Cuba, los que se ocupan en esta fraude cubren de gozones á bordo antes de entrar en el puerto gran número de estas cajas, que después se llevan á las aduanas como procedentes de la Habana.

De estas depósitos salen la mayor parte de los cigarrillos que, llamados habanos, inundan á Europa.

En los Estados Unidos de América las lavanderas almudonan la ropa del modo siguiente: en el engudo de almudón recién preparado y aun muy caliente, introducen una buja esterilizada y remueven con ella la masa, hasta que se haya fundido y mezclado con el almudón una cantidad suficiente. Por cada 25 onzas de agua que emplean para cocer el almudón, mezclan 30 ó 35 libras de buja esterilizada. La ropa almudonada con esta composición y planchada con plancha de hierro caliente, adquiere un brillo y pulido extraordinario, se vuelve más elástica y flexible, sin haber perdido nada de su consistencia, y el polvo se le adhiere con dificultad.

Por orden del Gobierno de los Estados Unidos se están fabricando en las fundiciones de Pittsburgh unos cañones monstruosos, de calibre superior á todos los conocidos y con los cuales se propone el citado Gobierno hacer inútil el blindaje de los barcos de guerra.

Cada buque llevará un sólo de estos formidables cañones, que arrojarán bolas de 50 pulgadas de diámetro, las cuales atravesarán las más fuertes corazas de hierro.

He aquí en qué se han convertido los héroes de la guerra americana, en cuanto han envenado la espada:

El general Johnstone es director de un servicio de mensajería; Forrest está al frente de una sierra mecánica; Brunsde, es agente de caminos de hierro en Pensilvania; Butler, manufacturero en Massachusetts; Schurz, correspondiente del diario la *Tribuna* de Nueva York; Siegel, redactor en jefe de un periódico alemán en Baltimore; Franklin, intendente de la fábrica de armas de Colt; W. S. Smith, general de caballería, tendero de ultramarinos en Chicago; M. S. Patrick, mayor general de Grant, se ha hecho labrador en Nueva York; Fenero, de lecciones de baile; Percy Windown, lecciones de esgrima. Entre los generales del Sur: Backner, es director de un diario en Nueva Orleans; el general que rechazó á Franklin y sus 45,000 hombres, es batero; Anderson, vendedor público, y así sucesivamente.

Acaba de publicarse en Londres la Memoria oficial, en que se demuestran los efectos de la epidemia que ha invadido á los animales. Tomamos sólo las principales cifras, advirtiendo que los datos no son completos, pues que los recibidos en las oficinas, y no están comprendidos los casos de quienes han dado parte los dueños de los ganados. Han sido atacados 73,540 animales; han muerto 44,491; se ha dado muerte á 13,931; salvados solamente 7,045. Quedan curados y en un estado de gravedad 1,032; y en la última semana fueron invadidos 7,693; en cuya cifra hay 1,437 de aumento sobre la semana anterior. Como se deduce de los guisamientos, el mal, lejos de disminuir, se reanuda considerablemente.

Según leemos en *El Porvenir de León*, al llegar el día 8 del corriente á dicha ciudad la diligencia de la Corona, fué detenido un viajero que había robado en aquella capital quince mil duros. Afortunadamente se pudo rescatar dicha suma, sin más déficit que el producido por los gastos del viaje.

La *Gaceta* publica un anuncio de la Compañía internacional de crédito, anunciando que desde el 1.º del corriente se ha abierto el pago del semestre de intereses vencido en 31 de Diciembre último por el cupón de las obligaciones hipotecarias de esta Compañía. Los poseedores de ellas podrán presentarse en la caja, calle de Espoz y Mina, número 3, principal, todos los días no feriados, de doce á tres de la tarde, para el indicado objeto, acompañando las carpetas correspondientes.

He aquí los pronósticos deducidos de la atmósfera:

Si al salir el sol se presenta más grande que comunmente, indica vientos fuertes al tercer día. Si en invierno no apreciara el sol muy resplandeciente ó rubio, denota frío. Las nubes alrededor del sol son señal de lluvia, siendo rojas de viento si amarillas. Cuando al salir el sol se manifiesta amarillo y grande estando el día claro, es señal de tempestad. Cuando sin que haya nubes alguna se distinguen relámpagos en el horizonte, es indicio de buen tiempo y de calor. Las aureolas blancuecinas que aparecen alrededor del sol, de la luna y de las estrellas son señal de lluvia.

Si después de haber llovido poco se distingue junto á la tierra una especie de vapor semejante al humo, es señal de que lloverá en abundancia. Las nubes que después de la lluvia descienden hasta el nivel de la tierra y paean rodar sobre los campos indican buen tiempo.

Cuando el arco iris aparece estando el tiempo sereno, señal de viento; si se presenta en días lluviosos ó de niebla, indica buen tiempo.

Si por la mañana hubiere mucho rocío, señal de buen tiempo.

La niebla después del mal tiempo anuncia su cesación; pero si aparece en días serenos y se eleva formando nubes, el mal tiempo es seguro.

El arco iris bien distinto ó doble, anuncia que continuará lloviendo.

Si las cumbres de los montes se muestran muy claras, señal de buen tiempo.

Un cielo cubierto de nubes grises y uniforme, un frío del Norte y un frío penetrante, son señales de nieve.

La nieve fría y seca, indica continuación de frío. Si después del viento sigue una helada blanca, que se despija en niebla, se prepara mal tiempo.

Si las estrellas pierden su claridad y su brillo ó aparecen rodeadas de un círculo, es señal de lluvia. Si se muestran en gran número, brillantes y claras y en todo su esplendor, es indicio de buen tiempo en el verano y de frío en invierno.

Los truenos por la tarde, indican tempestad; por la mañana viento, y al medio día lluvia. Las nubecillas blancas que pasan delante del sol cuando este se pone y se colorean de púrpura, verde y amarillo, etc., presagian la lluvia.

Quando suena el mar mucho en tiempo sereno señal de tempestad.

Si el agua de los pozos sale mas caliente que lo ordinario, indica humedad. Si la brasa parece mas ardiente que lo comun y la llama mas agitada, es señal de viento.

Pero si la llama es derecha y tranquila, señal de buen tiempo. Cuando la espuma del mar rueda sobre la superficie del agua, indica tempestad.

Si se oyen de lejos las campanas, señal de viento próximo ó cambio de tiempo. Los olores condensados (buenos ó malos), es decir, más fuertes, son señal de lluvia.

El cambio de viento frecuentemente anuncia borrasca. Si la sal, el mármol, el hierro y los vidrios se ven húmedos, si la madera de las puertas y ventanas se hincha, señal de lluvia ó de hielo.

Los vientos que comienzan á soplar durante el día, son muchos, mas fuertes y de más duración que los que empiezan por la noche. Las heladas que comienzan con viento Este de mayor duración.

Pronósticos deducidos de los animales. Si los cuervos graznan por la mañana, señal de buen tiempo. Cuando los patos chillan y vuelan sumergiéndose en el agua, indican la lluvia y la tormenta.

Si los topes trabajan más que de ordinario, pronostican también lluvia. Así como cuando las golondrinas vuelan rastreando por la tierra.

Los pichones que tardan en volver al palomar pronostican también la lluvia. Cuando las moscas pican con tenacidad, indican lluvias del mismo modo que cuando las abejas se agitan alrededor de las colmenas y acometen á los que se acercan.

Cuando muchas aves pequeñas se reúnen buscando alimento junto á población, señal de grandes heladas; del mismo modo que cuando las grullas vuelan en alto y no graznan.

Si se reúnen muchos mosquitos y dan grandes zumbidos después de puesto el sol, indican buen tiempo. Igualmente que cuando las palomas vuelan muchas veces de una parte á otra.

Si los peces saltan muy á menudo sobre el agua señalan buen tiempo. Cuando las golondrinas vuelan junto á la tierra ó el agua tocándose con las alas, señal de vientos fuertes.

Si las ánades se añan las plumas con los picos, indicio de viento. Si las lechuzas chillan al ponerse el sol, señal de lluvia.

Cuando los buyes pacan muy de prisa después de haber llovido, denotan que lloverá más. En fin, cuando está próximo un temporal de lluvias, todos los animales dan señales evidentes de inquietud; los gorriones, las perdices y las aves de corral, se espugnan y alisan sus plumas; los gallos cantan á horas intempestivas; las bestias, y en especial las ovejas, pacan más que de ordinario; los buyes se reúnen, las vacas aspiran con avidez el aire, los perros escarban la tierra, comen yerba, lairan y rogan; los carneros y cabras se pelean; los puercos esparman su comida; y los gatos se lamen las manos y se las pasan por la cabeza.

La capital de Austria ha visto renovar la tragedia de los hermanos enenigos. Mr. James Rothschild, de París, y Mr. Anselmo Rothschild, de Viena, han tenido un desafío. El torrone escogido era una sala de ventas, y el juez del campo el comisario. Se trataba nada menos que de dos cabezas escupidas en madera, y atribuidas al célebre Holbein, que ambos hermanos se disputaban con calor.

Estas maravillas habían pertenecido á Mr. Robin, quien las adquirió por la mezquina suma de 70 francos; pero después de tenerlas convenientemente colocadas en su gabinete de curiosidades, llegaron á ofrecerse otros aficionados hasta 10,000 francos por ellas. Pues bien, en la venta ó subasta que ha tenido lugar con motivo de su fallecimiento, es donde se encontraron los señores James y Anselmo de Rothschild con ánimo resuelto á entrar en liza para disputarse la obra de Holbein.

Duró el duelo cosa de veinte minutos; el arma escogida era el florin, y el cabo el Rothschild de París fué vencedor por el Rothschild de Viena, que puró hasta once mil ó seis próximamente seis mil duros. Después se reconciliaron los hermanos.

Según dice un periódico, y dentro de pocos días se publicará en París un tomo perfectamente impreso que contendrá todas las cartas de Hernán Cortés, durante su estancia en América.

Los originales de dicha correspondencia con el Monarca español, que se hallaban, unos en el archivo de Indias de Sevilla, otros en el *British Museum* de Londres, y algunos en poder de particulares, han sido adquiridos por el editor de esta publicación, para que sea conocida toda la correspondencia del conquistador de Méjico, de la que sólo se conoce una pequeña parte, pues el Solís, ni ningún otro autor la ha publicado completa.

Los aficionados á la carne de caballo, dice una carta de París, están de enhorabuena. Si duda por temor de que se generalice la terrible epidemia del ganado vacuno y llegue á valer la libra de carne lo que una libra de plata, un especulador audaz ha concebido el proyecto, que ha empezado á poder en práctica, de edificar un matadero de caballos para expandir la carne de estos cuadrúpedos. Soñado y obtenido el permiso del Gobierno, las carnes que se expandan serán inspeccionadas y sujetas á las mismas condiciones que las de los mataderos ordinarios, aunque su precio no creo sea inferior al de las de vaca ó carnero.

Un caballo, en condiciones de salubridad, no puede bajar de 500 francos, poco más ó menos de lo que cuesta una vaca, y por consiguiente la libra de carne de aquel no bajará de 20 sueldos, que es lo que vale hoy la de esta. Los protectores de la cría caballar, los individuos del *Jeckey Club* y otras sociedades hípias, piensan protestar solemnemente contra tan exterminadora isvección, y añadir un artículo en sus reglamentos prohibiendo el ingreso en dichas sociedades á todo individuo que haya comido carne de sus protegidos.

Preguntó un caminante á un ventero de Sierra-Morena: «¿Tiene Vd. algo que comer?» «No hay más que huevos.» «¿Hubiera alguna carne estofada, replicó el caminante, como la que me dio Vd. hace ocho días cuando pasé por aquí? En mi vida he comido cosa que mejor me supiese.»

Un muchacho, hijo del ventero, que escuchaba la conversación, dijo: «¡Caro costaría si cada semana se nos había de morir un rocín!»

En una revista de París leemos lo siguiente: «El día 31 de Diciembre se retiró á su casa un holista que había perdido una crecida cantidad, y que á pesar de ser soldado y de vivir en un *Hotel meuble*, se vea precisado á emplear en *strennes* ó aguilardos una suma también bastante respetable.»

«Como librarme de los pedreguños que acudiran mañana á pedirme este impuesto fuertemente voluntario que la civilización ha convertido en costumbre?» dijo.

Después de cabilar un gran rato, se dio una palmada en la frente, y cogiendo un papel, trazó en él dos renglones con gruesos caracteres: «¡Caro costaría si cada semana se nos había de morir un rocín!»

Acto continuo abrió la puerta de su cuarto y con un par de oblas lio en ella el papel, y se acostó dispuesto á no despertarse hasta el día 2 de Enero. Amaneció, y los que iban acercándose á la habitación del bolsista, echaban á correr, apenas fijaban sus ojos en el cartel, porque en él se leía lo siguiente: «No entreis; me ha dado el cólera.»

He aquí el peso de las campanas mas notables de Europa:

La de Moscú.	160,000 libras.
La de la catedral de Londres.	84,000
La de Rouen.	43,000
La de Toledo.	30,000
La de Sevilla.	20,000
La de San Pedro, en Roma.	18,607
La de Oxford.	17,020

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Higinio, Papa y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Benito, abad y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde continúa el setenario de la Virgen del Destierro: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Isidro de la Fuente y Almazán.

Continúa la novena del glorioso San Sebastián en su iglesia parroquial, y dirá el sermón por la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de Jesús Nazareno, se tributará el culto de costumbre en los viernes al Divino Redentor, estando S. D. M. de manifestar por mañana y tarde.

Por la noche predicarán: en San Ignacio, D. Santiago Cano; en el oratorio del Olivar, D. Félix Lopez Soldado y en la bóveda de San Ginés D. Joaquin Garcia Corral.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó en San Andrés.

Se reza de la Feria sexta de la Epifanía del Señor, con rito semi-doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS. Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Enero de 1886.

Se abrió á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior. Se leyó la lista de los señores diputados electos que habían presentado sus actas en «secretaría» desde el día 8.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunion de ayer, y se acordó que el Congreso quedara enterado del Real decreto declarando el ceremonial que se ha de observar cuando se verifique el parto de S. M.

También lo quedó de haber nombrado la comisión de contestación al discurso de la Corona, presidente al Sr. Auriol y secretario al Sr. Millán y Caro.

Se leyó la lista de los señores diputados designados para componer la comisión del Congreso que ha de asistir á palacio en el caso arriba mencionado.

Se anunció que el Sr. Nuñez de Arce, elegido por Albacete y Valladolid, optaba por este último distrito; y que el señor marques de Torrealba, elegido por Cáceres y Burgos, optaba por el primero.

Se anunció que el Sr. Puente Apechechea no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo. Juraron y tomaron asiento los Sres. Melgarejo, marques de Gonzalez, Fernandez Linares, Sales, Castillejo y Bertran.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de los señores Arrieta, Mascaraú, Durán y Bas, Sanchez Asso, Murúa, Florajach, Illas y Vidal, Fortuny y Falces.

Actas.

Sin discusión quedaron admitidos los Sres. D. Ramón Neir Montenegro, D. Adolfo Lopez Rallete, conde de Campomanes, conde de T. y D. Ignacio Yáñez Rivadeneira.

El Sr. PRESIDENTE: No hay más asuntos de que tratar. Ordena del día por mañana: el dictamen que se ha leído.

Se levantó la sesión. Eran las dos y cuarto.

VARIEDADES.

EL TABACO.

En el *Caldico* de Bruselas leemos este curioso artículo:

«El tabaco comparte con otras cosas el reino universal en el día. Todos fuman, y es natural por tanto que todos quieren ver justificado este hábito. El doctor Lefebvre, de la Universidad de Lovaina, acusa al tabaco de algo mas grave que los capilares que hacen contra el tabaco las mujeres y aun las hermanas de los sibaritas contemporáneos. Vamos, pues, á entrar en el siguiente pasaje del Sr. Lefebvre, de una de sus conferencias, reproducida por la *Revista general*, sin que sea por esto nuestro ánimo desterrar á los fumadores belgas á Turquía.

No quisiera mostrarme severo con el tabaco; pues bien conozco que hay momentos en que fatigado el ánimo no suele encontrar alivio en parte alguna, ni en el trabajo que llega á ser pesado, ni en las altas verdades morales á donde no acierta á elevarse; así que cansada su cabeza inclínase hacia la tierra: ¿y no sería bien acudir en tal caso á esta maravillosa planta, cuyo ligero aroma conforta los nervios y proporciona descanso al cerebro?

Pero ante todo debo decir la verdad al tabaco. Este supuesto, declaro formalmente que estamos haciendo un consumo ridiculo del tabaco, y advierto que graves doctores alienistas han creído reconocer cierta relación entre el consumo de esta planta y el aumento

de la locura, particularmente de la locura paranoica.

En nuestra época puede decirse que fuma todo el mundo. Un sabio ingles, Johnson, hace subir á cien millones los fumadores de betel, y á 400 millones los fumadores de opio; pero los fumadores de tabaco son mucho más numerosos, suben á 800 millones.

¿Quién le hubiera dicho á Fray Romano Páno, misionero de América, cuando envió por el año de 1518 algunos granos de tabaco al Emperador Carlos V, que esta menuda simiente contenía el germen de una revolución económica y social, y que dos siglos después había de ser el tabaco para muchos el condimento indispensable de la vida; y por último, que un Gobierno podría sacar explotando en provecho propio este capricho de sus súbditos, habría de sacar de un poco de humo, de una nada blanca, como habrían dicho los alquimistas de la Edad Media (*nihil abum*), un impuesto anual de más de 200 millones de francos?

Es un hecho triste y curioso á la vez este rápido aumento del uso del tabaco. Juzgado por estas cifras: En 1832 el impuesto sobre el tabaco no pasaba en Francia de 23 millones de francos.

Pues he aquí ahora su aumento progresivo: en 1842 ha dado el tabaco al Tesoro francés 80,000,000; en 1862, 180,000,000; en 1863, 180,000,000. Adoptando un tipo medio el doctor Joly, en un trabajo presentado á la Academia de medicina de París, asegura que cada fumador francés consume anualmente de 7 á 8 kilogramos de tabaco (unas 16 libras), que contienen, según los cálculos del análisis químico, de 300 á 400 gramos de nicotina; esto es, una cantidad de veneno bastante para destruir un regimiento de caballería. Y lo veis, señores, hemos progresado desde los tiempos de Luis XIII y de Richelieu, en que estaba prohibida por un reglamento de policía la venta del tabaco bajo pena de 80 francos de multa, y se vedaba su uso hasta en el interior de las casas, bajo pena de prisión y azotes.

En Bélgica, bien lo sabéis, se fuma también con la misma valentía, y aun estoy inclinado á creer que el consumo de tabaco es más considerable que en Francia. No tengo los últimos datos oficiales; pero sé que en 1850, el tabaco consumido en el país ascendía á 7 millones de kilogramos; ahora bien, en esa época, con una población de 4,400,000 habitantes, no debían contarse arriba de un millón de fumadores, cada uno consumiera por tanto unos 7 kilogramos de tabaco por término medio. No me extrañaría que el consumo hubiera aumentado en nuestros días en una cuarta ó una tercera parte.

El humo que se desprende de la combustión del tabaco ¿puede ser aspirado impunemente? Yo tengo algunos datos importantes sobre esta cuestión. Podría recordar en primer lugar la acción deletérea que las emanaciones de esta planta ejercen sobre todos los vivientes. En Francia, dice M. Melicer, á pesar de que la administración no admite para las manufacturas del tabaco más que operarios de perfecta salud y de constitución robusta, las cuatro quintas partes se ven obligados al cabo de algún tiempo á suspender el trabajo y abandonar los talleres por las jaquecas, aturdimientos, etc., de que se ven atacados. Los pájaros y las plantas colocados en la atmósfera de estas manufacturas languidecen y mueren.

Pero entremos en otro orden de consideraciones más relacionadas con nuestro propósito. El abuso del tabaco debilita, en efecto, las facultades intelectuales, y puede producir la «enagación mental» y especialmente la «locura paranoica». Quizá sería aventurado el contestar con una afirmación absoluta. Sin embargo, la estadística nos da cuenta de dos hechos que merecen llamar nuestra atención. Es el primero que el número de enagados de todas categorías crece, poco más ó menos, en la misma proporción que el consumo del tabaco. No daría gran importancia á este hecho, que podría ser una simple coincidencia, sino lo corroborase este otro hecho, que es el segundo de los indicados, á saber: que en todas las épocas y países de mundo la locura paranoica parece que se ha observado al mismo tiempo que el uso del tabaco, y que ha seguido en su desenvolvimiento la misma progresión de este narcótico.

En efecto, veámoslo. «La locura paranoica es una enfermedad moderna, como el uso del tabaco.»

«En Francia desde 1798 á 1818 y aun en 1832, los rendimientos del tabaco permanecieron casi estacionarios en 28 millones, y más aun de la mitad de esta suma procedía del tabaco tomado en polvo, cuyo uso es casi inofensivo. «Desde 1832 á 1862 se elevó el impuesto del tabaco á la enorme proporción de 78 á 130 millones, y la locura paranoica, esta enfermedad hasta entonces tan rara, se hizo la forma más frecuente de locura, al menos en las grandes poblaciones. «La locura paranoica, tan común en los establecimientos destinados á los dementes, sólo como excepción se encuentra en los cuarteles destinados á las mujeres, es decir, á los enfermos que no fuman. «Por último, la locura paranoica tan propagada hoy en Europa, es casi desconocida en ciertos países del Levante: He visitado, dice un médico empuante, el doctor Moreau (de Turis) todos los hospitales de Constantinopla, de Smyrna, de Malta, de las islas del Mediterráneo, y no he encontrado un solo caso de locura paranoica.»

He aquí una observación que tal vez va á tranquilizar á nuestros fumadores indígenas, porque, al cabo, el turco no está sujeto á la parálisis, y sin embargo, ¿qué tan fuma tanto como un turco?

Siento quitarles esta ilusión. Si, los turbos fuman más que nosotros, pero fuman tabaco sin nicotina, es decir, alguna cosa inofensiva, como la hoja de nogal (1). Este es el único lado, señores, en el que quisiera yo que os pareciera á los turcos;

Dr. Lefebvre.

(1) No carecerá de interés el consignar aquí la riqueza relativa en nicotina de los tabacos más usados. Tabaco habano. 2 por 100 de nicotina. De Maryland. 2 29 De Asia. 3 24 De Norte (Francia). 6 38 De Virginia. 6 87

